

RETIRO DE PENTECOSTÉS

EN EL PRIMER AÑO DE LA FUNDACIÓN DEL MONASTERIO DE LA ASUNCIÓN DE SANTA MARÍA DE RENGÓ, 1983

Gabriel Guarda, osb

Transcurre en una unidad total, no otra cosa es la comunidad monástica. No otra cosa son las comunidades religiosas, que todas se han inspirado en los datos que nos ofrecen el libro de los *Hechos de los Apóstoles* sobre la primera comunidad de Jerusalén. La base de la vida religiosa, la base de nuestras comunidades.

Perseverancia en la oración. Es muy grato orar cuando los tiempos son normales, cuando no sucede algo extraordinario, pero cuando vienen las pruebas es necesario perseverar, es decir, atravesar el periodo de prueba con fe. Sin cejar, sin ceder en la oración. En el fondo la perseverancia es de nuestra vida... es una totalidad que nos empuja a no ceder, no cejar. Siempre orar, siempre esperar con fe.

Trasponer estos plazos, estos periodos entre la Ascensión y Pentecostés, pienso que tiene que haber habido una gran duda para los apóstoles. Ciertamente un anuncio de todo lo que iba a pasar, pero también habían tenido anuncios de la muerte y de la Resurrección de Cristo y sabemos cuánto costó creer. Pienso que no es aventurado interpretar el mundo interior de los apóstoles creyendo que, también, había una gran duda en este momento. Pero hay perseverancia en la oración. Y siempre el mismo espíritu.

Después, viene a continuación, la elección de Matías. Es un hecho extraordinario porque es el discernimiento de la vocación de un Apóstol. Y esto se verifica entre la Ascensión y Pentecostés. El Espíritu Santo como que, antes de su manifestación en Pentecostés, se manifiesta de una manera especial en la

elección de Matías, en el discernimiento de este nuevo Apóstol. El discernimiento de una gran vocación, un miembro del colegio apostólico pasa a ser agregado al número de los Doce; pasa a integrar la comunidad.

Por ello, podemos ver que en realidad son hartos todos los que están presentes junto con los Apóstoles, con María y esas mujeres. Entonces, debemos ver en esta suerte que se “echa” (... *“echaron suertes y la suerte cayó sobre Matías”*...) debemos ver en esta suerte la acción del Señor: *“Tu Señor que conoces los corazones de todos muéstranos a cuál de estos has elegido”*. La elección del Señor se manifiesta aquí, en este instante, en este tiempo. No sabemos cuánto duró todo esto, pero seguramente deben haberse barajado más elementos de juicio que los que expone, muy extractadamente, el trozo referente a la elección.

Es curioso que en estos días, hay jóvenes que están discerniendo la vocación, y qué momento más preciso para eso, y qué curioso que la decisión se haya ido manifestando precisamente en estos días. Debemos ver en todos estos acontecimientos la mano de Dios, el que nos ayuda a discernir todo, el que va ayudando a los hombres a discernir y ver si las cosas son de Dios.

Por otra parte, esta comunidad pienso que está en una situación como entre Ascensión y Pentecostés, por el hecho mismo de ser todo esto una gran novedad. Yo no dudo de que aquí hay fe, me atrevería a decir que sobra la fe, pero no podemos desconocer, y creo yo tal vez interpretarlas a las monjas fundadoras, que muchas veces tiene que existir una cierta duda, a lo mejor alguna vez una gran duda, un susto, la incógnita, ¿no es cierto? La perspectiva de qué es lo que va a pasar.

Como decía Madre Amparo, cuando venía en el avión y miraba el océano: *“¿En qué locura he metido a la comunidad?”*. Es lo lógico, nosotros no vemos los resultados al mismo tiempo que las acciones. Pienso que el Señor nos está respondiendo en estos textos de los *Hechos de los Apóstoles* entre la Ascensión y Pentecostés, porque en este libro tenemos la continuación de la historia, como se dice vulgarmente: “la película completa”. Y nosotros así, vemos a la luz de la fe, a la luz de la Revelación todo el plan de Dios. Todos los milagros que aparecen en este libro tuvieron un periodo neutro, un periodo de fe, y que es este periodo, en el que se espera el Espíritu Santo pero que todavía no se manifiesta.

También veo otro aspecto, y que es la constitución verdaderamente en santos de todos estos apóstoles, que hasta este momento, por carecer de esta

infusión del Espíritu Santo, fueron tan débiles incluso hasta en los últimos momentos, hasta la misma Ascensión, no entienden las cosas. Así también pienso que nosotros nos vamos constituyendo, que esta comunidad se va constituyendo en la fe, y se va completando, y se va formando en el tiempo y tal vez especialmente en este tiempo. Pienso que todo el tiempo que dure la implantación es como una proyección de esta “novena” entre la Ascensión y Pentecostés.

Creo interpretar, por ejemplo, lo que le puede pasar a la Superiora, lo que le pasaba a Pedro, de pasar de ser uno que está con el Señor todo el tiempo a alguien que tiene que estar a cargo de todos los demás. Mientras está el Señor, Pedro debe haber tenido mucha seguridad, pero en este momento él debe haber vacilado mucho, pero después viene el Espíritu Santo y verdaderamente pasa a ser el Superior, Pedro. Y creo que también, es muy probable si nosotros imaginamos la psicología de los Apóstoles, que también los Apóstoles, aunque ya tenían a Pedro como una especie de “voz cantante” en el conjunto, como tenía tantas deficiencias, deben de haberlo visto con unos ojos de lástima, ¿no es cierto? Pero llega un momento en que después de Pentecostés asume su papel, Pedro, y empieza sus discursos y todas sus manifestaciones, y los demás dicen “Amén”, porque en realidad así es la cosa (fuera de san Pablo ¿no es cierto?)

Pero esos tres grandes discursos que trae este libro, de san Pedro, y otros tres de san Pablo, nadie trae discursos, es curioso, sí acciones: Felipe, éste, el otro, y de los otros Apóstoles como Bernabé, etc. Hay acciones y papeles destacados, pero se va configurando esta Iglesia, con su jerarquía, su orden, se va a configurar solamente después de Pentecostés, pero antes es un problema de fe. Y llega un momento en que todo esto se manifiesta, se ordena, y tenemos la Iglesia hoy, porque es exactamente lo mismo: con el Papa y todo su gran sistema. Es un desarrollo de lo mismo que sucede después de Pentecostés. No es un invento de la Santa Sede todo este sistema, es muy recibido por herencia ciertamente. Con muchos desdoblamientos que van en relación al aumento de la Iglesia en el mundo. Pero es lo mismo.

¿Por qué tenemos esa veneración al Papa, a un hombre? Es toda una herencia de Pedro, una herencia de Pentecostés, del Espíritu Santo vivo en la Iglesia que nos hace tener mucha fe en la persona del Santo Padre, todo este orden, toda esta jerarquización.

Todo eso debemos de pensarlo y debemos de tenerlo presente.

Y en seguida, tener presente, a raíz de toda esta experiencia, que para ustedes es tan viva, tan privilegiada y que para todos aquellos que hemos tenido un grado mayor o menor de aproximación a la experiencia de esta fundación, también es tan rica.

Para todos nosotros, se nos manifiesta en este Pentecostés el Espíritu Santo, de una manera especial. Estoy seguro de que para ustedes, de una manera por lo menos distinta porque el marco no es el mismo de San Pelayo, es todo una novedad. Y desde el punto de vista interno, profundo, necesariamente va a ser también una manifestación distinta.

Que no se les olviden nunca a ustedes, las fundadoras de este monasterio, las experiencias de todo este año litúrgico nuevo, en este marco nuevo, en el que el Espíritu Santo va a estar desatado, como ha estado desde el primer día. Porque se trata precisamente del comienzo de la Iglesia: *Eclesiola* es el monasterio, la pequeña Iglesia. Y por eso es que todo lo que vemos en el nacimiento de la Iglesia, se verifica en nuestras comunidades, y con cuánta mayor razón en una comunidad como esta, en este tiempo.

¡Qué cariño más grande del Señor para con ustedes y para con todos nosotros! Me atrevería a decir, así como una frase fatal, para todo Chile, en el sentido de que **es una gracia, esta fundación, para todos nosotros; pero especialmente para los que estamos más cerca de ustedes**, que constantemente pensamos en el Señor y en ustedes en el Señor, encomendando esta fundación y tratando de discernir, de auscultar todo lo que el Señor quiere y desea para nosotros, y de parte de nosotros.

Bueno, a la luz de la Revelación, a la luz de estos textos tenemos, como decía, la “película completa”, y consecuentemente, la certeza futura, respuesta a todas las dudas: *No os preocupéis de lo que habréis de decir porque el Espíritu Santo os indicará qué habréis de decir, y cuándo y cómo.*

Es un tema tan lleno de virtualidades, tan rico que es necesaria toda la vida para entender lo que el Señor nos ha dicho.

A la luz de lo presente, ustedes ven su propia historia de la Salvación. Ven su entrada al monasterio desde una perspectiva nueva. Toda la historia de la vida interna, de entrega y de consagración a Dios, en cierta manera equivalente

totalmente a la vida de los Apóstoles, a ser parte de este apostolado, un apostolado ciertamente especial; pero no es otra cosa que la consagración total a Dios.

A la luz de esta experiencia, de este actual Pentecostés, revisar toda nuestra vida de entrega al Señor, de seguimiento, de búsqueda de Dios y descifrar el presente, y tener una gran esperanza para el futuro, un gran afianzamiento en la fe, una gran certeza, una gran seguridad, una gran PAZ. *“Si el Señor está con nosotros, ¿quién contra nosotros?”*. Así, en este Espíritu, con esta fe, con esta esperanza, con esta seguridad, con todos estos bienes que solo puede dar Dios y que no da el mundo, esperen ustedes, unidos en un mismo espíritu, perseverando en la oración, la venida del Espíritu Santo... Junto a la Madre de Jesús.